



ESPACIO PÚBLICO Y RELACIONES INTERGENERACIONALES: EL CASO DE LA ALAMEDA EN SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS, ESPAÑA)¹

PUBLIC SPACE AND INTERGENERATIONAL RELATIONS: THE CASE OF LA ALAMEDA IN SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS)

Herminia González Bencomo*; Carmen Gloria Calero Martín; Carmen Rosa
Delgado Acosta*****

Cómo citar este artículo/Citation: González Bencomo, H.; Calero Martín, C. G.; Delgado Acosta, C. R. (2016). Espacio público y relaciones intergeneracionales: el caso de la Alameda en Santa Cruz de Tenerife (Canarias, España). *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-070. <http://coloquioscanariasamerica.casade-colon.com/index.php/aea/article/view/9552>

Resumen: Los procesos de envejecimiento que afectan a las poblaciones actuales requieren que se incentiven las relaciones entre generaciones como base sobre la que construir el camino hacia una sociedad para todas las edades. Dichas relaciones deben traspasar el entorno familiar y establecerse también en los espacios públicos en tanto que son lugares de convivencia, de encuentro y de interacción social, que implica la reunión de grupos de diferentes edades usufructuarios de los mismos lugares. Partiendo de encuestas, entrevistas a pequeños grupos y observación sistematizada, se pretende comprobar si las relaciones que habitualmente mantienen los jóvenes con los mayores en el ámbito doméstico se reproducen también en un espacio público, en concreto en La Alameda del Duque de Santa Elena, un lugar céntrico y muy concurrido de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife.

Palabras clave: Geografía; intergeneracionalidad; espacios públicos; jóvenes; mayores; Alameda del Duque de Santa Elena; Santa Cruz de Tenerife

Abstract: Aging processes that affect current populations require intergenerational relationships as a basis on which to build the path towards a society for all ages are promoted. Interactions should transfer the family environment and also operate in public spaces as places that are living, meeting and social interaction, which involves the gathering of groups of different ages beneficial owners of the same places. Starting from surveys, interviews with small groups and systematic observation, is intended to check if the relationships usually keep young people with the greatest in the home are also reproduced in a public space, particularly in La Alameda del Duque de Santa Elena a central and busy city of Santa Cruz de Tenerife.

Keywords: Geography; intergenerationality; public spaces; young people; greater; Alameda del Duque de Santa Elena; Santa Cruz de Tenerife

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación “Ciudad y calidad de vida. El uso social de los espacios públicos abiertos en ciudades españolas” (CSO 2010-19007), financiado por el Plan Nacional de

* Departamento de Geografía e Historia, Universidad de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: gonza-lez.bencomo.22@ull.edu.es

** Departamento de Geografía e Historia, Universidad de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: cgcalero@ull.edu.es

*** Departamento de Geografía e Historia, Universidad de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: edelgado@ull.edu.es

INTRODUCCIÓN

El proceso de envejecimiento que afecta a las poblaciones actuales convierte las relaciones entre jóvenes y mayores en una de las bases sobre la que se fundamenta la sociedad inclusiva, una sociedad para todas las edades, que promueva el intercambio, el diálogo, el apoyo mutuo y la solidaridad entre las generaciones. En el Artículo 16 de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, organizada por Naciones Unidas, se reconoce «... *la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, teniendo presentes las necesidades particulares de los más mayores y los más jóvenes y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones*»².

Sin embargo, las relaciones entre jóvenes y mayores en las sociedades occidentales no son fáciles de establecer, pues ambos grupos actúan de formas diversas. El “ciclo de vida” es un concepto caduco y ahora se pone más el acento en la diversidad de experiencias dentro de un grupo de edad, no existiendo una relación clara entre la edad cronológica y los comportamientos³. No obstante, a la edad se le ha dado un carácter fijo y jóvenes y ancianos, en la sociedad occidental, son considerados como económicamente dependientes y socialmente excluidos. De ahí que la existencia de conflictos, la sensación de amenaza o los estereotipos de comportamiento extendidos sobre los jóvenes y los ancianos graviten en los análisis intergeneracionales.

La intergeneracionalidad se desarrolla esencialmente en el ámbito de la familia a pesar de las profundas alteraciones del modelo familiar tradicional. También, de manera inducida, los Programas Intergeneracionales que se impulsan desde las Administraciones Públicas consiguen que jóvenes y mayores establezcan relaciones, favoreciendo actividades de intercambio en lugares específicos, como los centros de mayores o las asociaciones ciudadanas. Sin embargo, existen otros ámbitos como los espacios públicos que, por su propia naturaleza, en tanto que son lugares de convivencia, abiertos y heterogéneos, deberían conjugar relaciones entre personas de distintas generaciones.

Los espacios públicos funcionan como lugares de encuentro e interacción y concentran usuarios de diferentes edades que comparten estos lugares de forma habitual. Son espacios donde debe primar no sólo la coexistencia sino la convivencia y deben favorecer las relaciones entre los diversos grupos que los frecuentan. Sin embargo, la solidaridad entre las generaciones no es fácil, pues están marcadas por las etapas vitales de cada colectivo. Los jóvenes tienden a desarrollar en los espacios públicos relaciones con otros jóvenes con los que comparten intereses comunes; al igual que ocurre con las personas mayores, las cuales suelen interactuar con otras de su misma edad.

Pero esto no significa que las relaciones entre jóvenes y mayores no puedan desarrollarse. Partimos de la base de que las dificultades para establecer relaciones intergeneracionales, que acumulen experiencia y abran la posibilidad de pensar desde otras perspectivas, requieren la apertura de ambos interlocutores: los jóvenes y los mayores. Las investigaciones realizadas evidencian que no existe simetría en las experiencias relacionales. Así, por ejemplo, se sabe que las relaciones intergeneracionales que los jóvenes establecen con personas mayores configuran de manera decisiva la vida de los y las adolescentes. También se constata que es más fácil para los ancianos establecer relaciones con los más jóvenes por su mayor disponibilidad de tiempo y la predisposición a compartir las experiencias vividas, siempre que los jóvenes las demanden y se presten a escucharlos. También los jóvenes son capaces de afrontar relaciones con personas mayores fuera del entorno familiar, si se encuentran suficientemente motivados.

Junto con el espacio doméstico, el espacio público es el lugar idóneo en donde se puede materializar la relación intergeneracional. Un espacio público para ser inclusivo debe favorecer el acceso de los distintos grupos. Sin embargo, la planificación urbana de las últimas décadas ha desarrollado un modelo basado en la construcción de espacios específicos generacionales, lo que no favorece las relaciones entre los distintos grupos de edad⁴. Asimismo, se debe tener en cuenta que la propia ubicación de los espacios públicos, ya sean centrales o periféricos y sus dimensiones física y social son determinantes tanto en el uso y apropiación, como en las relaciones intergeneracionales que se puedan establecer en ellos.

2 ONU (2003).

3 MONK y KATZ (1993).

4 ENCISO COBARROS (2012).

Los espacios públicos de áreas urbanas centrales suelen ser más anónimos, menos identitarios; en ellos coexisten usuarios muy diversos, muchos de ellos personas de paso —visitantes o residentes—, y, por tanto, las relaciones intergeneracionales, en principio, son más difíciles de establecer .

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los objetivos que se plantean en esta comunicación van dirigidos al análisis de las relaciones intergeneracionales que se producen en el espacio público entre el grupo de jóvenes y el de personas mayores.

Lo que se pretende es comprobar si estas relaciones se producen de forma espontánea en el espacio público o si, por el contrario, son inexistentes. También se reflexiona sobre las diferencias entre las relaciones que se desarrollan en el entorno familiar y las que se puedan dar en otros ámbitos de convivencia cotidiana, haciendo hincapié en variables transversales como el género y la clase social.

El estudio se realiza desde el enfoque de la intergeneracionalidad, concepto muy arraigado en otras disciplinas sociales como la sociología y escasamente empleado por los geógrafos⁵.

Con objeto de aproximarnos a las relaciones intergeneracionales que establecen los jóvenes con los mayores en los espacios públicos, se estudia, por una parte, las que se construyen en el entorno familiar con la finalidad de constatar si tienen correspondencia con las que se producen en los espacios públicos. Y, por otro, se sondea sobre las oportunidades que ofrecen los Programas Intergeneracionales en entornos de vida cotidiana —los centros de mayores—, para el fomento de la interacción entre jóvenes y mayores, y la posibilidad de trasladar esas experiencias a los espacios públicos urbanos.

Se ha elegido un espacio público, la Alameda del Duque de Santa Elena, situado en el centro de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, bastante concurrido y frecuentado por ambos grupos de edad. Se pretende comprobar si en La Alameda los jóvenes se relacionan con los mayores, o simplemente comparten el lugar sin que se produzca ningún tipo de interacción entre ellos, a fin de contrastar si las pautas de comportamiento familiar se trasladan a los espacios públicos. Asimismo, se indaga sobre la posibilidad de que secunden estrategias para el intercambio de enseñanzas y de experiencias con los mayores en dichos espacios, en el caso de que se diseñen desde las Administraciones Públicas locales.

Para el análisis se empleó una metodología combinada cuantitativa y cualitativa. Las técnicas utilizadas han sido: visitas exploratorias al espacio público y a dos centros de enseñanza, encuestas a jóvenes de los dos centros educativos, entrevistas a pequeños grupos de alumnos y alumnas, sondeos de opinión a mayores en los espacios públicos y entrevistas a responsables, públicos y privados, de los programas de intergeneracionalidad.

El 45% del alumnado encuestado procede del colegio público Andrés Bello, el 26% del nivel concertado de Secundaria Obligatoria del colegio La Salle y el 27% del nivel privado de Bachillerato del mismo centro educativo. Por edad, el grupo más representativo es el de 15 a 17 años (71,7%) y por género, el 49,5% son chicos y el 50,5% chicas. En relación al lugar de residencia, el 47,1% vive en la ciudad consolidada, el 40,4% en la periferia urbana (primera y segunda) y el 12,5% proceden de municipios del área metropolitana de Santa Cruz. La razón de trabajar con los adolescentes en los centros educativos en lugar de encuestarlos y entrevistarlos directamente en los espacios públicos, radica en la mayor predisposición de los jóvenes a colaborar en la investigación en el marco de una institución cuya dirección y profesorado colabora y la apoya como una actividad de aprendizaje.

En todos los aspectos analizados, los distintos segmentos de edad, la clase social y, sobre todo el género, se utilizaron como variables transversales que introducen disparidades relevantes. Las relaciones intergeneracionales se valoraron a partir de las posibles interacciones que establecen los jóvenes con otros usuarios, fundamentalmente con los adultos mayores.

Estas informaciones cuantitativas se matizaron y profundizaron mediante técnicas cualitativas. En primer lugar se realizaron cuatro sesiones de entrevistas semiestructuradas a conjuntos de 5 jóvenes, diferenciados por sexos—2 grupos de chicas y 2 de chicos—, con el objetivo de que las respuestas no se vieran condicionadas por los roles de género. La finalidad era constatar la valoración de los jóvenes

⁵ HOPKINS y PAIN (2007).

respecto de las personas de mayor edad, las relaciones habituales en distintos ámbitos de la vida cotidiana —familiar, centros de día y en el espacio público—, y si estarían dispuestos a participar con los mayores en actividades de intercambio de experiencias y conocimientos si se planificaran en los espacios públicos.

Estas entrevistas se complementaron con los sondeos de opinión efectuados a los ancianos usuarios de La Alameda, cuyas manifestaciones fueron grabadas, previo consentimiento, y posteriormente transcritas. Se llevaron a cabo un total de 20 sondeos (11 varones y 9 mujeres), en turnos de mañana y de tarde y en diferentes días, con la finalidad de constatar las diferencias de género en la percepción que tienen de los jóvenes, en el tipo de relación que establecen con ellos—tanto en el ámbito familiar como en el espacio público—, y en su predisposición a compartir actividades comunes con jóvenes desconocidos.

Por último, y con la finalidad de comprobar los resultados de los programas intergeneracionales que se están llevando a cabo en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, —entre jóvenes y mayores—, y su viabilidad en el caso de llevarlos a la práctica en los espacios públicos abiertos, se entrevistó al profesor coordinador del Proyecto de Acción Social del Colegio La Salle y a la coordinadora del Programa de Mayores del Instituto Municipal de Atención Social (IMAS) del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

EL ESPACIO PÚBLICO DE OBSERVACIÓN: LA ALAMEDA DEL DUQUE DE SANTA ELENA

El análisis empírico reflejará, únicamente, el funcionamiento social de un espacio central de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, utilizado de forma intensiva por numerosos usuarios de características distintas, y dónde ya se había constatado la presencia asidua de grupos de mayores y de jóvenes⁶.

La Alameda pertenece al distrito Centro-Ifara de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. Desde el punto de vista urbano, es el más antiguo de la ciudad, un área consolidada a finales del siglo XIX y que fue, de forma progresiva, densificándose a lo largo del XX. En ella coexisten un conjunto de sectores diferenciados desde el punto de vista estructural, morfológico y social que combinan distintas apariencias y usos residenciales diversos. Por una parte, el sector más antiguo lo constituye el barrio fundacional desde donde la ciudad se fue prolongando paralela a la costa por el NE, donde se construye La Alameda del Duque de Santa Elena. El distrito Centro cuenta con un número relativamente reducido de espacios públicos abiertos si tenemos en cuenta su elevada población y las altísimas densidades: un conjunto de plazas, plazoletas y paseos conforman la red de espacios públicos abiertos de mayor antigüedad y de más elevado valor simbólico de la ciudad, que incluso trasciende los límites capitalinos. La mayor parte de estos espacios son utilizados intensamente no sólo por la población del entorno inmediato sino por habitantes del resto de la ciudad y de otras zonas de la isla de Tenerife. También su posición central y destacada favorece la presencia de usuarios foráneos que visitan ocasionalmente la ciudad.

Dentro de esta red, La Alameda del Duque de Santa Elena es uno de los espacios más interesantes y frecuentados por su accesibilidad y su posición en la estructura urbana de la ciudad. Se trata de un lugar bien percibido, donde se combinan dinámicas distintas derivadas de usos y usuarios diversos.

La Alameda del Duque de Santa Elena se sitúa en la entrada noreste de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y fue construida en 1787 con la denominación original de Alameda del Marqués de Branciforte. Concebida como un jardín de verano para las clases acomodadas⁷ era un recinto rectangular cerrado, de limitadas dimensiones —unos 1.400 m²— con una portada monumental, tres calles interiores donde alternaban los bancos, árboles y fuentes⁸ Su localización, prácticamente anexa a las dos plazas principales de la ciudad —la plaza de España y la de La Candelaria— y su proximidad al puerto contribuyeron, desde su inauguración, a que se convirtiera en un lugar muy frecuentado. La instalación de un kiosco y mesas —popularmente llamado “Los Paragüitas”, que ocuparon una parte importante de su espacio—,

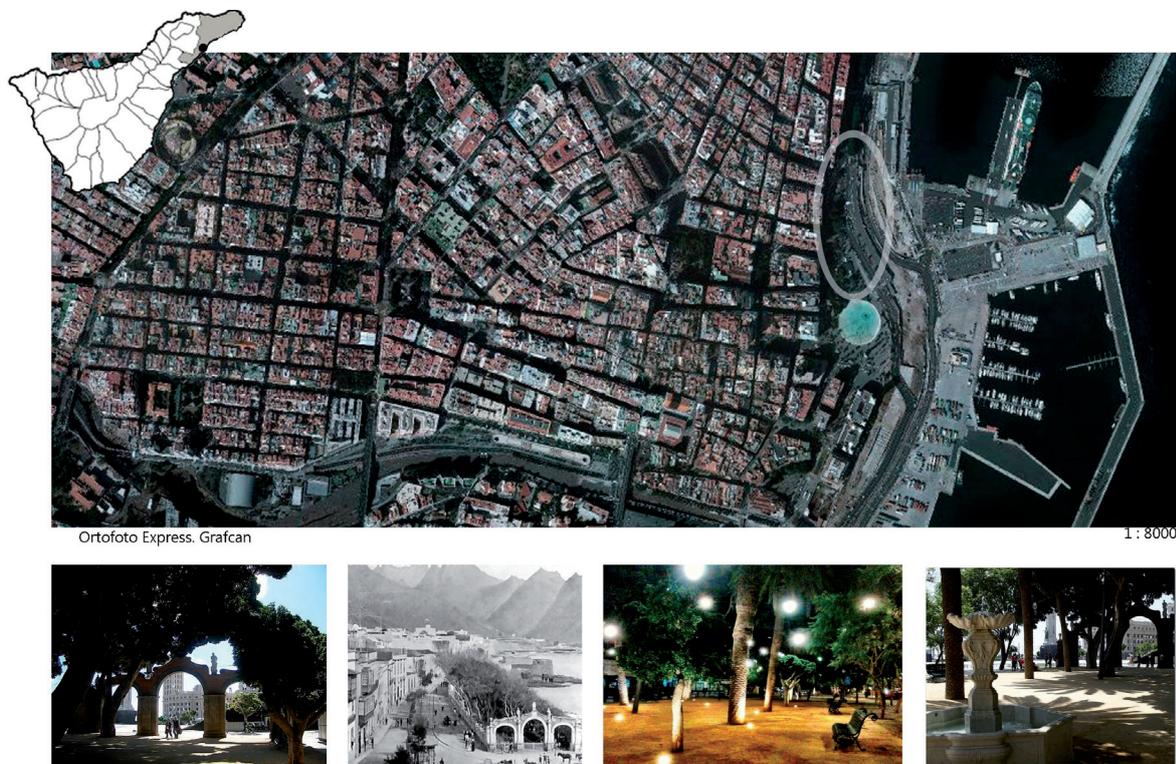
6 GARCÍA HERRERA y otros (2012).

7 GARCÍA HERRERA y otros (2012).

8 QUIROS (1991), p. 86; CALERO (1993), p. 99; HERZOG (2005), 3-4, citados por GARCÍA HERRERA y otros (2012), p. 133.

incrementaron su uso y la convirtieron en uno de los puntos de encuentro más dinámicos y bulliciosos de la ciudad a pesar del creciente deterioro que le hizo perder, a lo largo del siglo XX, la portada monumental, gran parte de la balaustrada y del amueblamiento interior.

Figura 1. Situación de La Alameda del Duque de Santa Elena en Santa Cruz de Tenerife



Fuente: Grafcan. Elaboración propia.

En los primeros años del siglo XXI, La Alameda experimenta una remodelación dentro de un proyecto de mayor envergadura que implicó la transformación de todo el frente litoral cuyos objetivos fueron, de una parte, lograr un mayor contacto entre ciudad y el puerto y, de otra, incrementar el atractivo turístico de Santa Cruz. El proyecto materializó no sólo una profunda transformación morfológica de la Alameda sino también posibilitó la peatonalización y continuidad entre ésta y las dos plazas próximas —de España y de la Candelaria—, conformando un amplio conjunto unificado para el tránsito peatonal. En la remodelación, La Alameda recupera artificiosamente el arco suntuoso de entrada, que intenta individualizarla, mantiene su trazado rectangular, se le incorpora suelo de tierra batida, mejora las condiciones de acceso y conserva el arbolado —insuficiente para las elevadas horas de sol que existen en la ciudad durante todo el año—. También se le han añadido dotaciones diversas como un parque infantil, un kiosco y una tienda de recuerdos. Más que una rehabilitación se trata de una profunda renovación que le ha hecho perder singularidad y la ha convertido en una especie de apéndice del conjunto. La Alameda, transformada en su estructura y morfología, pierde su función tradicional de estancia prolongada y se convierte en lugar de paso para los visitantes de la ciudad y de encuentro o de estancia corta para los ciudadanos. La reciente transformación ha ocasionado, paralelamente, una modificación de los usos y usuarios tradicionales y parece que, en estos momentos, se encuentra en un proceso de construcción de una nueva identidad como espacio público.

LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES EN LA ALAMEDA: COEXISTENCIA INDIFERENTE/NO
ENCUENTRO/DESENCUENTRO

La escasez de estudios sobre las relaciones intergeneracionales en el espacio público⁹ no permiten generalizar, sin embargo, es fácil detectar la dificultad de encuentro entre ambas generaciones en el espacio público, fuera de otros ámbitos de proximidad, como el familiar, donde dichas relaciones son sólidas y habituales. Sin embargo, es deseable que dichas relaciones fluyan en otros lugares, y los espacios públicos —plazas, parques, paseos— se presentan como idóneos no sólo para la coexistencia entre las distintas edades, sino también para la interrelación y el intercambio de saberes y experiencias, de aprendizajes diversos y de consolidación de conductas ciudadanas positivas. No obstante, los inconvenientes son muchos, al propio diseño físico del espacio —muchas veces inapropiado para las relaciones entre personas de distintas edades—, se le suman las diferencias de intereses de ambos grupos y los estereotipos que conducen a recelos preconcebidos.

El uso y la apropiación que jóvenes y mayores hacen del espacio público analizado difieren notablemente.

Los jóvenes frecuentan con mayor asiduidad La Alameda, sobre todo los que viven en el distrito Centro en horario de tarde-noche y durante los fines de semana y festivos. Su relación con el espacio público no se puede desligar de su círculo de amistades, el grupo es el que le da sentido y contribuye a forjar su identidad¹⁰. Se reúnen en grupos de cuatro o de seis amigos y amigas de su colegio o de otros entornos y sus lugares preferidos son la zona de los bancos y el bar y, en menor proporción, el lago y los círculos. La estancia es prolongada y la charla y la práctica del skate son las formas de apropiación más habituales. Su condición de espacio central explica la diversidad de usuarios jóvenes, pues actúa también como punto de reunión de amistades que viven en diferentes puntos de la ciudad.

No obstante, la profunda renovación que ha experimentado el lugar y las nuevas formas en que los jóvenes lo utilizan y se apropian de él, ha modificado la identidad tradicional de La Alameda: casi un 80% de los jóvenes encuestados desconocen su denominación, reconociéndolo mayoritariamente como ‘El Plano’ —en referencia a la topografía llana y a la jerga de los skaters—, y en menor proporción como el ‘Charco’ o la ‘Charca’, —en clara referencia al lago artificial de la plaza de España, colindante con la Alameda, uno de los hitos más destacados de la renovación de todo el conjunto y también el más criticado—.

Las personas mayores, en cambio, frecuentan muy poco la Alameda, y los que lo hacen viven en zonas relativamente próximas y, por tanto, se desplazan caminando. Van de mañana y permanecen entre media hora y hora y media. La utilizan como un lugar de paso o como zona de descanso en un paseo más largo. Valoran mucho la seguridad, la accesibilidad y la existencia de arbolado que les permite descansar a la sombra. Opinan que es ruidosa por el tráfico circundante, por los niños y por la presencia de adolescentes que practican skate, pero convienen en que, en general, está bien equipada —alguno se queja de la inexistencia de servicios—. No les gusta la transformación que ha experimentado —la tierra y la ‘Charca’— y añoran el diseño anterior al que consideraban más acogedor, popular y concurrido. Todos recuerdan la antigua denominación ‘Los Paragüitas’ que tenía La Alameda. Para los mayores no es un lugar de relación con sus iguales, aunque existen esos ‘lugares’ en otras plazas y parques del centro donde sí se encuentran habitualmente.

En suma, ambas generaciones reflejan diferencias importantes en el uso y apropiación de La Alameda. Difieren en los días y los horarios de visita, los mayores la frecuentan más en horarios de mañana y los jóvenes de tarde, y mientras que para el grupo de los jóvenes es un lugar de encuentro y relación e incluso algunos practican deporte, los mayores van solos y no se relacionan con nadie: no es para ellos un lugar de relación sino de descanso y tránsito. También utilizan distintas zonas: los mayores siempre se sitúan en los bancos, los jóvenes se dispersan más, incluso, ocupan áreas fuera de la propia Alameda. Los dos grupos consideran que el espacio es confortable aunque los jóvenes son más críticos y mejorarían algunos aspectos relativos al equipamiento en general. En ambos casos critican el suelo de tierra.

9 PAIN (2005).

10 PRATS y otros (2012).

Cada grupo se identifica de forma diferente respecto al lugar: mientras el grupo de mayores manifiesta cierta nostalgia por la antigua Alameda anterior a la renovación, los jóvenes se apropian del espacio, cambian su nombre y, sin saberlo, contribuyen a la construcción de una nueva identidad.

Las relaciones intergeneracionales son inexistentes. Domina la indiferencia y si bien no existe conflicto sí se percibe cierta hostilidad inducida por comportamientos intergeneracionales estereotipados, tanto por parte de los mayores, '*la mayoría de los jóvenes son independientes, van a lo suyo*' (Sergio)¹¹; '*van por su lado*' (Francisco); '*no hay comunicación, y es lo que debe existir[...] La familia es la que debería inculcar el valor de los abuelos en los jóvenes*' (Pedro); '*la juventud antes se relacionaba más*' (Ignacio); como por parte de los jóvenes, '*[...] no tenemos relación. Muy rara vez*' (Tano), '*eso se ve en todos lados. Igual que hay jóvenes que se ve que no quieren estar con viejos, hay viejos que no quieren estar con jóvenes*' (Carlos); '*con los señores mayores algunas cosas no las puedes hacer, que haces con tus colegas*' (Sergio); '*cada espacio público tiene su público*' (Sami); '*tú vas a un sitio que esté lleno de gente joven y estás más cómodo*' (Víctor).

EL ÁMBITO FAMILIAR Y LOS PROYECTOS INTERGENERACIONALES

Sin embargo, estos mismos jóvenes manifiestan tener unas sólidas relaciones intergeneracionales en el ámbito de la familia donde la interacción entre ambas generaciones, abuelos y nietos, es de tipo bidireccional ya que ambas partes se implican en la relación y se benefician de los efectos positivos de la misma: los abuelos dan cariño, comprensión, cuidados, etc., y al mismo tiempo, reciben compañía, ayuda y entretenimiento por parte de sus nietos¹² La forma de relación más frecuente es la visita breve ¹³.

Con mis abuelos tengo relación porque vienen a mi casa o voy yo a comer (Idaira); [...] voy a visitar a mis abuelos los fines de semana (Tanausú).

Lógicamente las relaciones se intensifican cuando la vivienda es compartida por las tres generaciones o cuando los mayores ejercen de cuidadores de sus nietos y al contrario. '*Yo vivo con mi abuela y la atiendo*' (Yaiza); '*para mí mi abuela es como mi segunda madre. Así tengo dos madres*' (Claudia).

Al igual que en el estudio de Kennedy¹⁴ y de Pinazo¹⁵ la relación más frecuente con los mayores es la de acompañamiento, y dentro de ésta la de conversar, no obstante los jóvenes no suelen sentirse cómodos para compartir con ellos sus inquietudes de ahí que, normalmente, se limiten a charlas de asuntos triviales.

Hablo según el problema [...] porque mi abuela tiene una mentalidad muy antigua. Yo hablo temas de clase (Yaiza); hablamos de lo que se esté hablando en ese momento: del clima, de los estudios (Sergio). Sin embargo, en general los jóvenes reconocen que los mayores les aportan experiencia y consejos, una persona mayor es como un libro abierto (Víctor); aprendes cosas (Carla); te cuentan cosas que aprendes un montón (Sara).

Los sondeos de opinión realizados a los mayores en la Alameda sobre las relaciones con los jóvenes en el entorno familiar muestran una percepción muy diferente a las de los jóvenes. Los varones, reconocen que las relaciones con sus nietos y nietas existen —en mayor medida con éstas últimas—, pero suponen que sus consejos no suelen ser seguidos. Revelan cierta añoranza por las existentes en el pasado, cuando las costumbres sociales eran más jerarquizadas y culpabilizan a los padres de la falta de valores de los jóvenes. Consideran que son mayores los que deben enseñar a los jóvenes y que éstos

11 Se emplean seudónimos para mantener el anonimato de los participantes en los grupos de discusión.

12 JOHNSON (2000).

13 ROBERTO y STROES (1992) y KENNEDY (1989), citado por PINAZO y MONTORO (2004).

14 KENNEDY (1992).

15 PINAZO (2010).

poco pueden enseñarles. Las abuelas reconocen una relación muy estrecha con sus nietos/as y demuestran más comprensión.

[...] Antes se comía en familia y nosotros hablábamos con nuestros padres y abuelos del pueblo, de la familia. Ahora los jóvenes comen y se van a La Rambla o a la discoteca (Paco); los jóvenes no se relacionan porque están en su mundo, en internet [...] la experiencia de la persona mayor es lo más importante para mí, yo aprendí de ellos, todo lo que he aprendido es de la calle y de mis abuelos. De los jóvenes se aprende poco (Pedro).

El ámbito familiar es, pues, el espacio más importante de las relaciones intergeneracionales, donde observamos que el género marca una diferencia importante: son las abuelas y sus nietas las que desarrollan relaciones más estrechas e íntimas. También, los jóvenes de clases sociales más desfavorecidas parecen tener una interacción mayor pues suelen compartir la vivienda y/o recibir los cuidados diarios de sus abuelos. En general, las relaciones son bidireccionales, pues los jóvenes reciben atención, consejos y aprendizaje de los mayores y, éstos, acompañamiento y ayuda, aunque las relaciones pueden llegar a ser también de conflicto cuando las percepciones sobre las identidades difieren.

El otro ámbito donde se desarrollan relaciones entre jóvenes y mayores es el que propician los Programas Intergeneracionales. Estos programas, cuyo objetivo es acercar a las generaciones, se empezaron a desarrollar en EEUU y Canadá en los años sesenta y setenta del pasado siglo. En Europa han tenido un desarrollo importante en las últimas décadas para dar respuesta a múltiples problemas derivados de la escasa integración de la población inmigrante, de la necesidad de potenciar el envejecimiento activo o de los nuevos roles sociales de las personas mayores¹⁶.

En España todas las Comunidades Autónomas han puesto en marcha multitud de Programas Intergeneracionales, la mayor parte de ellos en espacios cerrados de convivencia ciudadana como los centros de día de mayores, los centros ciudadanos, los colegios, etc. promovidos por las Administraciones locales y, en ocasiones, por instituciones privadas.

Varios de los jóvenes encuestados, todos ellos pertenecientes al colegio privado-concertado han participado en alguno de estos proyectos de forma voluntaria. La experiencia ha sido enriquecedora para ambas partes.

Normalmente lo que comparten con nosotros es interesante. Pero hay alguno que habla demasiado (Basilio); muchos te cogen aprecio (Tano); yo he aprendido que un mayor es como un niño: juega al fútbol con su nieto, dice palabrotas (Víctor).

Se trata de desarrollar prácticas conjuntas, de distinto contenido, en la que participan activamente ambos grupos.

De las entrevistas realizadas a jóvenes y mayores se deduce una cierta disponibilidad a relacionarse en los espacios públicos, desarrollando actividades promovidas desde la Administración, de ocio y de aprendizaje, en las que ambos grupos generacionales muestren sus habilidades y conocimientos.

En los jóvenes se detectan claras diferencias por género, pues mientras las chicas manifestaron su predisposición a participar en cualquier tipo de actividad que se promueva, los chicos expresaron reticencias y condicionaron su participación al tipo de actividad que se desarrolle.

Los mayores, por su parte, mostraron mayor entusiasmo por la dinamización y el entretenimiento que podría significar la realización de actividades intergeneracionales en los espacios públicos: más por lo que supone de ruptura de la rutina diaria que por las posibilidades de intercambio de conocimientos entre ambos grupos, pues parten del convencimiento de que a los jóvenes no les interesa lo que digan ellos y, poco pueden ellos aprender de los jóvenes.

A pesar de las diferencias de opinión entre los dos grupos, es clara la predisposición a establecer relaciones en el espacio público siempre que éstas contengan aquellos elementos de intercambio, entretenimiento y nuevos aprendizajes.

¹⁶ NEWMAN y SÁNCHEZ (2007), p. 53.

CONCLUSIONES

Las sociedades occidentales padecen un constante y acelerado proceso de envejecimiento que necesita reforzar actitudes que favorezcan las relaciones intergeneracionales.

Las relaciones intergeneracionales más interesantes son las que se establecen entre jóvenes y personas mayores, dos grupos muy heterogéneos, aunque con ciertos rasgos como la dependencia económica, la mayor disponibilidad de tiempo y cierto grado de exclusión social, los convierten en idóneos para que entre ellos se desarrollen y fortalezcan positivamente las relaciones intergeneracionales.

Los espacios públicos son lugares de socialización, de encuentro e interacción y, desde esta perspectiva, permiten que dos de los grupos que más asiduamente los frecuentan se relacionen ya que ofrecen condiciones óptimas para su desarrollo.

Como se ha demostrado, las relaciones intergeneracionales existen y son sólidas en ámbitos de proximidad, tal es el caso de aquellas que se desarrollan en el ámbito familiar, y también se producen cuando se incentivan desde Programas Intergeneracionales, en los que jóvenes y mayores participan activamente y reconocen sus efectos beneficiosos.

Sin embargo, hemos comprobado, que en el espacio público estas relaciones son prácticamente inexistentes. El funcionamiento de ambos grupos en los espacios públicos es diferente. No hay coincidencia ni en el uso ni en la apropiación que ambos grupos realizan en estos lugares: difieren los horarios, el tiempo de estancia, los lugares utilizados y, además, se percibe una clara indiferencia, a veces cierta hostilidad entre unos y otros, en gran parte motivada por la persistencia de ciertos estereotipos de referencia que impiden una sana interrelación.

Por ello, parece necesario potenciar estas relaciones mediante la puesta en marcha, en los espacios públicos, de actividades diversas que faciliten la integración generacional. El desarrollo de determinadas prácticas, la inclusión de mobiliario específico y la adecuación de lugares pueden generar nuevas formas de relación social entre los jóvenes y los mayores y favorecer, de esta manera, el camino hacia una sociedad más inclusiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ENCISO COBARROS, B. (2012). *Informe. Por el fomento de las relaciones intergeneracionales*. IMSERSO, UDP. [Online]. Disponible en: <http://www.mayoresudp.org/bddocumentos/Informe-4%C2%BA.-Por-el-fomento-de-las-Relaciones-Intergeneracionales.pdf> [Último acceso en 16/06/2014].
- GARCÍA HERRERA, L. M.; GARCÍA GARCÍA, A.; DÍAZ RODRÍGUEZ, M. C. y ARMAS DÍAZ, A. (2012). Experiencias de ordenación y dinámicas sociales en espacios públicos centrales: las alamedas de Sevilla y de Santa Cruz de Tenerife. En MIRAMONTES A. ROYÉ, D. y VILA J. J. (Coods). *Las ciudades y el sistema urbano. Reflexiones en tiempos de crisis* (pp. 131-141). Meubook, [Online]. Disponible en: http://www.uib.es/ggu/actes/actas_urb_2012.pdf. [Último acceso en 16/06/2014].
- HOPKINS, P. y PAIN, R. (2007). "Geographies of age: thinking relationally." *Area*, vol. 29, nº 3, p. 287-294.
- JOHNSON, G. M. (2000). "Intergenerational transmission of expectations concerning the transition to adulthood". *Dissertation Abstracts International: Section B, The Sciences and Engineering*, 60 (11-B).
- MONK, J. y KATZ, C. (1993). "When in the world are women?" KATZ, C. y MONK, J. (Ed.). *Full circles. Geographies of women over the life course*, Londres: Routledge, pp. 218-240. Disponible en: http://www.praxis-epress.org/CGR/17-Monk_and_Katz.pdf [Último acceso 19/06/2014].
- NEWMAN, S. y SÁNCHEZ, M. (2007). "Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos". SANCHEZ, M. (Ed.) En *Las relaciones intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Estudios Sociales nº 23, Obra Social, Fundación la Caixa. Disponible en: https://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/Estaticos/pdf/Estudios_sociales/vol23_es.pdf [Último acceso 27/06/2014].
- ONU. (2003). *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Segunda Asamblea Mundial sobre envejecimiento*. New York: Naciones Unidas. [Online]. Disponible en: <http://undesadspd.org/Portals/0/ageing/documents/Fulltext-SP.pdf> [Último acceso en 15/7/2014].
- PAIN, R. (2005). Intergenerational relations and practice in the development of sustainable communities. En (ICRRDS) *International centre for regional regeneration and development studies*. Durham University.
- PINAZO, S. y MONTORO, J. (2004). "La relación entre abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad intergeneracional". *Revista Internacional de Sociología* (RIS), Tercera Época, Nº 38, Mayo-Agosto, pp. 147-168. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/257-403-2-PB.pdf> [Último acceso 25/06/2014].

HERMINIA GONZÁLEZ BENCOMO; CARMEN GLORIA CALERO MARTÍN;
CARMEN ROSA DELGADO ACOSTA

PRATS, M.; BAYLINA, M. y ORTIZ, A. (2012). Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona. En *Revista latinoamericana de Geografía e Género, Ponta Grossa*, v.3 (2), 116-124.